

## Reseña de libros

LUQUE, Juvenal, 2012, *Funcionarios y remuneraciones. Salarios de la Caja Real de Lima en los siglos XVII y XVIII*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos. 381 pp.

Este libro es fruto de la tesis de maestría del profesor Juvenal Luque, docente de la Escuela de Historia de la UNMSM y ha sido publicado como parte de la importante serie de historia económica editada por el BCR y el IEP. Aborda un tema poco explorado por los especialistas: las formas de contabilidad de la burocracia colonial y sus mecanismos.

Como señala el autor con propiedad, se trata de la «aritmética colonial», de conocimiento imprescindible para dar cuenta de la historia de la administración virreinal. En ese sentido, el mayor aporte del libro es demostrar la manera como se calcularon y pagaron los salarios de los funcionarios (con diversas monedas salariales, oro y plata en pasta, maravedís, pesos de nueve y ocho reales, pesos ensayados, etc.), sujetos a lo que llamaríamos hoy una «tasa de cambio» determinada por la administración colonial. Tal proceso se debió a la escasa monetización de la economía colonial, la cual tenía dificultades para pagar los salarios, estableciendo formas de pago por diversos medios y ajustando el pago de acuerdo a una equivalencia específica en cada momento. De ese modo, el profesor Luque demuestra que la alteración de la tasa de cambio del salario, al alza o a la baja, escondía procesos de devaluación o reevaluación monetaria que pasan completamente desapercibidos para el estudioso actual.

Estos mecanismos son de especial importancia por lo que revelan detrás de ellos mismos. La falta de una monetización regulada, efectiva y amplia se manifiesta en el espacio que menos pensaríamos afectado por ella: los salarios de los funcionarios, incluyendo al virrey. Si esto ocurría en las altas esferas de la burocracia, es posible suponer que en la economía local la ausencia de moneda sería bastante más aguda. Para tal efecto, el autor recurre a

una abundante documentación, fruto de años de trabajo, que demuestra la relación entre los salarios, los ciclos de producción minera, la monetización y las necesidades de la administración colonial. La demostración del profesor Luque acerca de la consolidación del real como medio de pago en la segunda mitad del siglo XVIII, reflejada en la estabilización de los medios de pago de los salarios, resulta muy importante por la relación que este proceso tiene con las reformas borbónicas, la mayor regulación estatal en la circulación monetaria y, por ende, con una base más sólida para el crecimiento económico.

Sin embargo, el libro contiene algunos aspectos que vale la pena discutir. En primer lugar, el contexto social que delinea el autor, en el cual se establecen las características de las elites y otros grupos sociales, es sumamente rígido y omite los más recientes trabajos acerca de la estructura social, el peso del color de piel y diversos factores que articulan el universo colonial. Asimismo, la rigidez de esta visión no permite comprender los mecanismos económicos que sustentan las relaciones sociales y no se logra profundizar en las formas en que se articula el dominio colonial por medio de relaciones de arriba hacia abajo y viceversa.

El segundo aspecto a mencionar es quizá un poco más preocupante. Desde mi perspectiva, el autor hace un uso demasiado libre del concepto «costo de transacción» en su trabajo (p. 240). De acuerdo a su propuesta, el costo de cambiar la moneda salarial tiene como resultado un saldo, por exceso o por defecto, que se ajustaba con otros medio de pago, incluso con trocitos de plata o reales con un «tipo de cambio establecido por las autoridades de gobierno» (ibídem). El profesor Luque considera que este hecho está comprendido dentro de los «costos de transacción» establecidos por la literatura económica de tradición neoinstitucional. En primer lugar, el concepto mencionado se articula a la libertad de comercio, es decir, se pensó como una herramienta para comprender por qué desde el siglo XIX se multiplicaron los niveles de comercio mundial. Así, los especialistas han demostrado que las innovaciones tecnológicas, la estabilización de los Estados y la difusión de los derechos de propiedad, entre otros factores, contribuyeron con la primera gran fase de globalización mundial (1870-1914). En función de esta expansión comercial se fue logrando paulatinamente una liberalización de otros factores, tales como el capital, la mano de obra, etc. Por lo tanto, el «costo de transacción» tal como ha sido planteado por los autores no es un concepto aislado, debe su existencia a una interpretación del crecimiento económico y al papel que tuvieron los Estados dentro de ese proceso. En segundo lugar, es cierto que no hay nada que impida que un concepto creado para una época se pueda aplicar en otra. Al fin y al cabo, casi siempre ocurren este tipo de situaciones en la escritura de la historia. Sin embargo, hay algunas precauciones que se debieron tomar en este caso. El ajuste de las monedas salariales tiene dos opciones, dada la ausencia crónica

de moneda: o se le debe al beneficiario o este debe a la administración, no hay otra posibilidad. El concepto discutido no puede ser aplicado por una cuestión lógica: no reduce el costo de ninguna transacción que tiene como objeto el mercado, ni evoluciona en el tiempo. Por ejemplo, cuando se inventaron los ferrocarriles, estos fueron una alternativa frente a los medios tradicionales de transporte de las mercaderías destinadas al mercado y eran una alternativa que claramente disminuía los costos frente a otras posibilidades. En los casos estudiados en este libro, se trata, como el mismo autor lo señala en su trabajo, de una tasa de cambio que ha logrado establecer con mucha exactitud.

No es de menor importancia haber logrado establecer ese indicador. Antes de este trabajo quizá muchos especialistas no tomaban en cuenta el valor del salario en el momento de su cancelación por parte de la administración, aunque en el libro también hace falta determinar el **valor real** del salario con respecto a su capacidad de compra. El autor solo presenta un par de cuadros (pp. 145-149) en los que intenta establecer el poder de compra de los salarios, pero, al no ofrecer con claridad para qué fechas específicas son válidos y al no contar con una serie de precios consistente, ellos no permiten obtener mayores conclusiones. Para conocer el valor de los salarios se necesita una serie de precios en el tiempo, con el objeto de elaborar una curva, no un cuadro.

Por último, el libro ofrece la transcripción detallada de numerosos documentos que evidencian un gran y paciente trabajo de archivo. En un medio en el que los historiadores privilegian los documentos con una «narrativa», el trabajo con este tipo de evidencias numéricas y, hasta cierto punto, datos áridos, es más que saludable. El trabajo del profesor Luque muestra que se pueden comprender aspectos trascendentales del mundo colonial por medio de pequeños fragmentos cuyos frutos son solo visibles a partir de la acumulación y el trabajo sistemático.

Jesús Cosamalón

*Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima*